

María Elena Villegas López\*

Profesora Universidad Nacional Sede Manizales

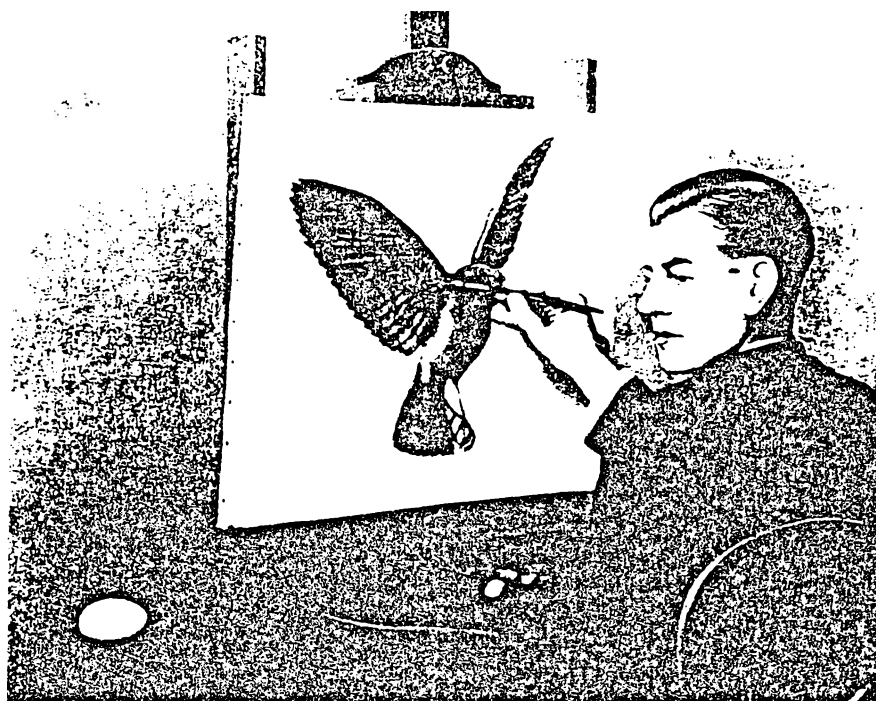
# CUANDO LA MODERNIDAD INVADIR LA CULTURA LATINOAMERICANA

## INTRODUCCION

En este trabajo, he querido mirar, a través de los planteamientos hechos básicamente por José Joaquín Brunner, Jesús Martín Barbero, Néstor Canclini, Marshal Berman y Daniel Pécaut, las situaciones que se han gestado para América Latina, a raíz de la adopción del paradigma de la modernidad. "Si ya no hay un orden coherente y estable, si la identidad de cada grupo no se relaciona con un solo territorio sino con múltiples escenarios, ni la historia se dirige hacia metas programables, las imágenes y los textos no pueden ser sino recolección de fragmentos, collages, "mezcla irregular de texturas y procedencias que se citan unas a otras discriminadamente" (1).

Es interesante mirar los posibles alcances, que tienen los esfuerzos que desde la teoría sociológica se hacen para comprender y exponer racional y coherentemente la irracionalidad y la riqueza de estos procesos, asumidos por imitación e imposición, que no obedecen a una etapa natural y previsible del desarrollo histórico y cuyas consecuencias resultaron doblemente extrañas, ya que no se disponía de las condiciones ni para crearlas, ni para dominarlas.

Este ejercicio intelectual permitirá dimensionar algunas de las dificultades a las que se enfrenta la Sociología de la Cultura, cuando trata, como en este caso, de esclarecer aspectos y encontrar regularidades en fenómenos sociales tan controvertidos y conflictivos como el de la Modernidad en América Latina.



Autoretrato, 1923, René Magritte (4)

(1) Richard, Nelly. La Estratificación de las márgenes. Francisco Zegers' Editor, Santiago de Chile, 1989 pag. 34.

La cultura como proceso dinámico de construcción no sólo de objetos sino de sentidos, no está restringida ni a los campos especiales del conocimiento: los más elevados y refinados, ni a los aspectos específicos de lo humano, los más racionales; una amplia gama de elementos está allí involucrada: los modos de comportamiento racionales; irracionales y no racionales, las manifestaciones de la vida del hombre en los más diversos ámbitos y expresiones tanto las implícitas como las explícitas.

En esta lucha incesante de transformación del entorno material, el hombre como objeto y sujeto de ese entorno sufre el proceso de su adultez, entra en la edad de la razón y con este instrumento pretende sellar conocimientos, valores, hábitos, intereses y hasta las utopías de la vida individual y social.

"Ser moderno es encontrarnos en un medio que nos promete: aventura, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros mismos y del mundo y que simultáneamente amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los ambientes y experiencias modernas atraviesan las fronteras geográficas y étnicas de clase y racionalidad, de religión e ideología. En este sentido puede decirse que la modernidad une a toda la humanidad, pero en una unidad paradójica, unión en la diferencia. Nos arrastra a una corriente de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia" (2).

Para América Latina al "ser moderno", no se llegó por un proceso autónomo de desarrollo de su propia dinámica, sino por una implantación extraña, que conllevó imposición de valores a realidades que no los han generado y a mentalidades que se resisten a su imbricación. Esta nueva cultura compuesta de fragmentos desarticulados y disímiles, aporta una gran riqueza para el análisis sociológico, su comprensión requiere ingentes esfuerzos teóricos y metodológicos de múltiples disciplinas.

Coexisten así innumerables "lógicas" que tratan de articularse separadamente en sistemas de valores, mentalidades, formas de ser, de producir, de consumir, de querer, que constituyen para muchos una suma de irrationalidades y con las cuales América Latina ha construido un remedo de modernidad porque como dice

Baudelaire "Todo viejo maestro tiene su propia modernidad en la medida en que capta el aspecto y el sentimiento de su propia época".

En la búsqueda de nuevas respuestas y de otras opciones, no se ha podido aún cercenar el potencial de creatividad, porque ese ingrediente, es el sustento de la vida latina que permite en su continuo devenir encontrar los más insospechados caminos para encarar la realidad y solucionar los retos que la vida plantea.

Para asumir el paradigma del "progreso", entendido exclusivamente en términos de concentración, de poder, de crecimiento económico y multiplicación de descubrimientos científicos, de productividad, eficacia, efectividad, se ha entrado en la modernización, proyecto que se desarrolla a pesar de carecer de las condiciones materiales y de la mentalidad que se requiere para llevarlo a cabo.

"La idea de progreso ese oscuro faro, invento del actual filosofar, aceptado sin garantías de la naturaleza o de Dios, esta linterna moderna arroja un haz de caos sobre todos los objetos del conocimiento, la libertad se diluye, el castigo desaparece. Todo el que desea ver la Historia con claridad, deberá primero apagar esta luz traicionera. Esta idea grotesca que ha florecido en el suelo de la fraternidad moderna, ha relevado al hombre de sus deberes, ha exonerado el alma de responsabilidades, ha liberado la voluntad de todos los lazos que le imponía el amor a la belleza" (3).

Tenemos así un panorama en el cual no hay una clara imagen de futuro, no solo porque los retos superen en alto grado las posibilidades para alcanzarlo, sino porque los logros son menores que las satisfacciones que ofrecen.

"En América Latina la contradicción señalada por Bell entre una cultura de modernismo hedonista e incapaz de motivar los individuos para el rendimiento y la estructura tecnoeconómica que reclama precisamente ese tipo de motivación de logro, se transforma en una contradicción entre una estructura crecientemente racionalizada que impone valores funcionales al sistema y una cultura cuyo núcleo íntimo se resiste a dicha funcionalización. El proyecto modernizador secularista reduce la fe a mera ideología, transforma a los pueblos en parte de un mecanismo de producción universal y de intercambio y favorece la despersonalización del individuo" (4).

2. Brunner José Joaquín. Revista Foro Ideología y Sociedad. Pág. 98

3. Berman Marshall "Todo lo sólido se desvanece en el aire" Siglo XXI Editores, S. A. España 1991 pág. 137.

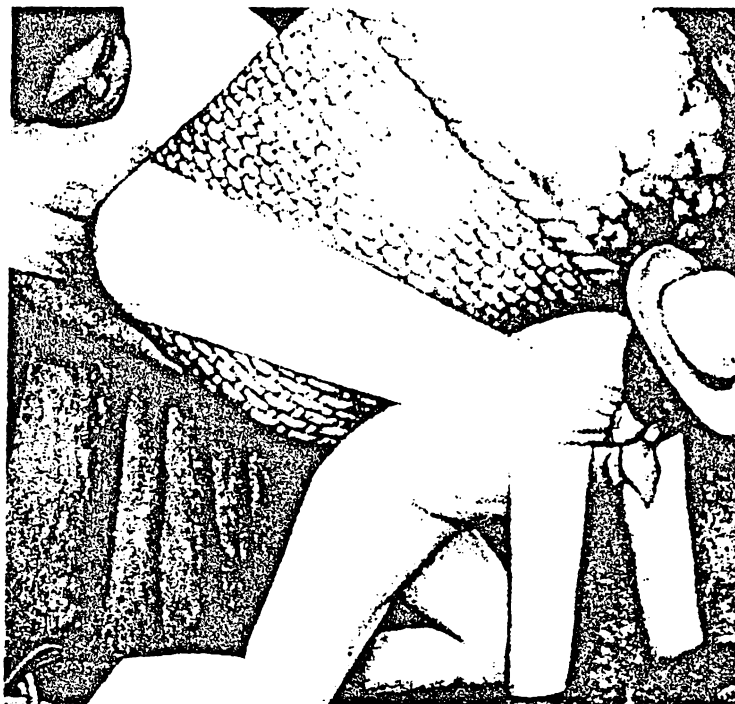
4. Brunner José Joaquín. El proceso de democratización y la cultura en: Gonzalo Martner (coord) América Latina hacia el año 2.000. Nueva Sociedad Caracas 1986. Pág. 170.

Los contactos de aculturación o transculturación, en las condiciones de cultura subordinada, no impiden quea latinidad tome una posición activa, transfiriendo a la cultura occidental la calidez de sus representaciones y enfrentando con osadía las fuertes pretensiones de homogenización. La sociología de la Cultura tiene aquí, en esta pluralidad de contenidos un increíble material de estudio que obliga a las grandes teorías a dar los más diversos pliegues y repliegues para evitar que sus conceptualizaciones no empobrezcan la riqueza de la realidad o hagan más oscuro aún el panorama de solución a la problemática social.

Pero cuando se habla del paradigma del progreso, frente al cual definitivamente no pudo ninguna resistencia, coincidimos en estas preguntas: "al avanzar como lo hace, mediante una negación de sí mismo, no resultaría ser una forma de suicidio perpetuamente renovada y si encerrado en el ardiente círculo de una lógica divina, ¿no sería como el escorpión que se envenena con su propia cola? El progreso! ese eterno desideratum que es su eterna desesperación" (5).

En el plano material de la vida moderna, la racionalidad instrumental transforma la organización económica e impone la forma industrial capitalista, la expansión de los mercados, la transmisión informatizada, y a través de la globalización de la economía, obliga a establecer relaciones desventajosas de competencia con sociedades cuya modernidad ha sido desarrollada a partir de sus propias e históricas posibilidades.

Al lado de este aspecto, se genera una ética moderna muy particular y un sistema de valores que están lejos de parecerse a aquellos valores puritanos frente al trabajo, que aportan el aspecto motivacional e impulsan por propia convicción, el



El vendedor de flores, Diego Rivera

(5)

desempeño individual. Comparto la hipótesis: "La modernidad ha descentrado y fragmentado de tal modo la cultura latinoamericana, que ella ya no puede producir una imagen conceptual y de identidad integrada de las sociedades, ni puede proporcionar, en la práctica, un centro de cohesión y estabilidad a la economía, a la política, a la estructura social o incluso a la nación y a los mundos de vida individuales. Esta hipótesis es explorada en varias direcciones, en relación con los supuestos problemas de déficit de racionalidad de nuestra cultura y sociedad, con el fenómeno de la heterogeneidad cultural, con las varias lógicas que imperan y chocan con la cultura cotidiana, con los proyectos de desarrollo que aspiran a un impulso endógeno de creatividad, con el papel social que juegan la religión y la secularización, con la construcción o destrucción de los consensos, con las formas de hacer política, con las propuestas nacionalistas, con la inserción regional periférica en el mercado internacional de bienes y símbolos" (6).

Por todo lo anterior, no nos es fácil aceptar nuestra cultura como síntesis, y en muchos aspectos, sólo se ha convertido en un intento de imitar y asimilar el discurso moderno.

Toda sociedad requiere elementos aglutinadores: creencias, ideales, integración ideológica que regule las interacciones de sus individuos, cuando estos consensos básicos fallan, ocurren grandes crisis, la solidaridad pervive solo por la necesidad que unos tienen del producto del trabajo de los otros, es una solidaridad orgánica condicionada e interesada sólo por el que tiene algo que ofrecer.

En estas condiciones de crisis de legitimidad se congregan nuevas fuerzas sociales, las fuerzas del control: a veces se establecen sutilmente por efectivos mecanismos de persuasión; a través de sofisticadas tecnologías se envían las señales y mensajes

5. Berman, ob. cit., pág. 140-141.

6. Brunner, ob. cit., pág. 163.

que condicionarán fácilmente las conductas y en la mayoría de los casos se establecen verticalmente mediante férreas posiciones de poder, coactivas y de obligatoriedad.

Este nuevo producto moderno favoreció en América Latina la formación de partidos que ante la ausencia de verdadera integración ideológica e identidad social, quedan reducidos a una organización con programas y a la formación de lo que Norbert Lechner llamó "el revolucionarismo como propuesta de liberación nacional y con un estilo casi mesiánico y fundamentalista de hacer política".

La racionalidad acumulativa según lo plantea Martín Barbero, pretende unificar y subsumir en un solo tiempo las diferentes temporalidades socio-históricas, lo cual no ha significado un desarrollo paralelo. En la dinámica económica mundial, la desigualdad y el atrazo de algunos países es condición del crecimiento y desarrollo de los otros.

El proyecto histórico de modernizar mediante la industrialización y la competencia en el mercado mundial, ha sido impulsado por las burguesías nacionales, en cuyo proceso se consolidan como nueva clase social; y por el Estado, para quien congrega a todas las regiones y particularidades culturales bajo un sentimiento de nacionalismo y de identidad cultural, ha sido prioritario.

En la realización de este proyecto se han sofisticado tanto los medios como los modos de comunicación, porque a través de ellos, se afianzan y difunden las pretensiones de legitimidad social de los pueblos.

"Con la aparición de la ciudad y las grandes migraciones campesinas que buscan nuevas formas de subsistencia, aparece la "masa" que más que un ataque era la imposibilidad de seguir manteniendo la rígida organización de diferencias y jerarquías que armaban a la sociedad... era un proletariado de formación aluvial que no encontraba su lugar político ni en los partidos ni en las organizaciones tradicionales de la clase obrera, pero cuyas expresiones de violencia dejaban ver la fuerza de que era capaz... las masas querían trabajo, salud, educación y diversión. Pero no podían reivindicar su derecho a esos bienes sin masificarlo todo... La masificación ponía al descubierto su paradoja, era en la integración donde anidaba la subversión, y era a la

vez y con la misma fuerza, la integración de las clases populares a la "sociedad" y la aceptación por parte de ésta, del derecho de las masas". (7)

El surgimiento de las masas, deja sensaciones de inseguridad y temor en los partidos de derecha, y en los de izquierda, genera cierta incredulidad y recelo. Sus expresiones culturales, a las que se les ha llamado no muy adecuadamente, cultura de masas, no son realmente construidas por ellas pero han servido de eficaz instrumento de alienación, ya que en lugar de estimular creaciones culturales que cualifiquen su producción espiritual, dan piso al consumismo, a la sensiblería y al arribismo, Barbero advertía incluso que hacían "soñar a los pobres el mismo sueño de los ricos". En la prensa por ejemplo se explota el masoquismo: los crímenes pasionales, los secuestros y los robos son narrados como novelas de terror y hacen aparecer a la delincuencia como producto exclusivo de las masas.

Los medios de comunicación juegan papel determinante en la construcción cultural y en el proceso de fijación y difusión de valores, concepciones y conocimientos, en el control y manipulación de la consciencia y la conducta social y en la implantación de poderes locales y transnacionales, porque cuando los pueblos tienen cultura semejante a la del dominador, se hace más fácil su dominación.

La radio, la prensa, la televisión, no sólo contribuyen a logro de la unidad nacional mediante la difusión de acontecimientos de clases y grupos de todas las regiones del país, sino que son fundamento de su modernización. "El proyecto modernizador se hace en la radio proyecto educativo dirigido especialmente a la adecuación técnica de los modos de trabajo campesino, a los requerimientos y objetivos del desarrollo, a la readecuación ideológica y a la superación de las supersticiones religiosas, que hacen obstáculo a los avances tecnológicos y a los beneficios del consumo". (8)

La memoria cultural en la que anidan los recursos de lucha, logros, conocimientos, habilidades y destreza de los pueblos se empobrece en ocasiones con la tecnologización porque a la racionalidad cultural solo le interesa en tanto memoria instrumental acumulativa.

La comprensión de este fenómeno cultural está enfocada a la búsqueda de lo relevante que hay en la aparente

7. Barbero Jesús Martín. De los medios a las mediaciones: Modernidad y más-mediación en América Latina. Edit. Gili Barcelona 1987 p. 172.

8. Ibid., pág. 197.

irrelevancia de la cotidianidad, porque, a pesar de todo el aparato de dominación, alienación y manipulación, que se ha creado desde y para la cultura, aún en ella el hombre sigue encontrando su única posibilidad de liberación, es así como a través de las prácticas religiosas trata de reducir las incertidumbres de la vida diaria, procurarse seguridad en el presente y esperanza en un futuro promisorio, aquietar las inquietudes y ansiedades, o como, a través del arte y de la magia, dota de lo bello a la vida y de lo equilibrado y justo al mundo, rompe las ataduras de sus circunstancias y se expansiona en otros yo, a otros tiempos, a otras condiciones.

Lo popular tiene múltiples dimensiones: Para la ciencia social, el concepto es muy esquivo por cuanto en ello pretende encontrar regularidad, sustrato científico y símbolos que permitan interpretarse y reflejen esencialmente las situaciones sociales y marginales; para el Estado, interesa como legitimador de la hegemonía Burguesa; para el mesianismo sociopolítico: "lo popular es residuo elogiado: depósito de la creatividad campesina, de la supuesta transparencia de la comunicación cara a cara, de la profundidad que se perdería por los cambios "exteriores" de la modernidad. Mientras que los precursores del folclor veían con nostalgia que disminuía el papel de la transmisión oral ante la lectura de diarios y libros, las creencias construidas por comunidades antiguas en busca de pactos simbólicos con la naturaleza se perdían cuando a través de la tecnología se quería enseñarles a dominar esas fuerzas".(9)

Pero las posibilidades que se le asignan a lo popular como dinamizador de estructuras, son muy precarias; si por algo, se demuestra interés es sólo por sus productos, no por sus creadores. Estos objetos no son consumidos y disfrutados sino deformados por todas las clases incluso por las clases altas: La música de carrilera con sus evocaciones y exageraciones de mal gusto que más que exaltar lo popular, lo ridiculiza y rebaja. Los productos artesanales se convierten en un elemento más de la sociedad de consumo, una burda imitación, producida paradójicamente en serie como los productos industriales a los cuales se les aplica las reglas del mercadeo capitalista y se les promueve con técnicas publicitarias sofisticadas.

"Lo que ya no puede decirse es que la tendencia de la modernización es simplemente provocar la desaparición de las culturas tradicionales. El problema

no se reduce entonces a conservar y rescatar tradiciones supuestamente inalteradas. Se trata de preguntarnos como se están transformando, como interactúan con las fuerzas de la Modernidad" (10) y se trata de analizar a través de ellas las representaciones de la vida popular en todos los elementos que ella comporta.

Hoy, esa cultura popular es sometida a procesos de conservación y difusión, asimilada por personas de las más diversas clases sociales, y en este proceso de imitación, identificación y adaptación, se convierte en un producto híbrido.

Cambiando de óptica al problema planteamos la pregunta: ¿Cómo esas clases subalternas han mirado y concebido las culturas transferidas o las llamadas culturas de élite?, ¿cómo las asimilan?, ¿que ensamblajes les hacen?

Alguna respuesta, la hallamos en el llamado humor ritual. "En carnavales de varios países, danzas bailadas por indígenas y mestizos, parodian a los conquistadores españoles, usan grotescamente sus trajes, y la parafernalia bélica que trajeron para la conquista. En el carnaval brasileño, se invierten las ordenes tradicionales donde la interacción de negros y blancos, étnias antiguas y grupos modernos, pretenden resolverse bajo jerarquías severas: la noche se usa como si fuera el día, los hombres, se disfrazan de mujeres, los ignorantes, los negros, los trabajadores aparecen enseñando "enseñando el placer de vivir, actualizado en el canto, en la danza y en la sombra". (11)

Nos preguntamos si esta situación de América Latina en la cual coexisten, tradiciones, supersticiones, prácticas mágicas, mitos, producción doméstica y artesanal, conservadas por su arraigo, o por cuanto en ello, encuentran nuestros pueblos su sentido y su confianza porque son ellos quienes las han engendrado, con aspiraciones científicas y tecnológicas, que conllevan sus particulares y consecuentes racionalidades formales y materiales, situación de modernidad y modernización a la que nadie ha escapado, porque en su carrera todo lo arrolla y lo invade a pesar de no ser ideales alcanzables ni deseables que a todos no congreguen.

"Es como si el esquema antimodernizador estuviera de tal modo enraizado que resistiera a los procesos concretos de modernización, que ciertas élites prefieran aferrarse a los esquemas antimodernizadores. Entre los obstáculos

9. García Canclini, Néstor "Culturas Híbridas" Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Edit. Grijalbo S.A. 1990 pág. 195.

10. Ibid., pág. 203.

11. Ibid., pág. 206.

culturales puede mencionarse el peso de los valores rurales en la vida colombiana. ¿Cuál es la razón de tal peso?. ¿Efecto del predominio de la economía del café?. ¿Prestigio social de la propiedad?. ¿Función de las redes del clientelismo rural?. ¿Ausencia de un pueblo urbano o de clases medias urbanas dotadas de identidad propia?. Tantas razones posibles. Pero estos valores rurales pueden explicar parcialmente la desconfianza hacia el cosmopolitismo y el universalismo" (12)

Esta opción cultural, a la postre, ¿crea una crisis a la cultura occidental?, sería difícil responder, pero por lo menos, le pone nuevas miradas, otros horizontes, que quienes defienden su homogeneidad y su purismo, también tendrán que considerar en sus análisis. Aunque casi todos los países, incluso los de América Latina, han pasado por lo que Canclini llama movimientos definitorios de la modernidad:

emancipación, expansión, renovación, democratización, no todos los han desarrollado, combinado y asimilado de la misma manera; es una heterogeneidad no solo cultural sino multitemporal que además, Latinoamérica, vive y manifiesta de diversas formas. Aquí encontramos real sentido a la referencia de Alain Rouquié de Latinoamérica como el extremo occidente.

Tenemos que buscar diversas formas para abordar nuestra realidad cultural, porque bajo las dimensiones del discurso de la modernidad encontramos que su racionalidad es excluyente y que su teorización, es empobrecedora y reduccionista. Jesús Martín Barbero propone: cambiar el lugar desde el que se formulan

las preguntas. Es lo que expresa en los últimos años la tendencia a colocar preguntas que rebasan la lógica diurna, y la desterritorialización, que implica el asumir los márgenes no como tema sino como enzima. Con lo cual no se trata de 'Carnavalizar' la teoría y no es que no lo necesite, sino de aceptar que los tiempos no están para las síntesis, que la razón, apenas nos da para sentir y barruntar que hay zonas en la realidad más cercana que están todavía sin explorar. Como dice



Antes del paseo, Fernando Botero

(6)

Laclau, "hoy advertimos que la historicidad de lo social es más profunda que aquello que nuestros instrumentos teóricos nos permiten pensar y nuestras estrategias políticas encauzar". (13)

12. Pècaut Daniel. Modernidad Modernización y Cultura. Revista Gaceta Colcultura pág. 16.

## **BIBLIOGRAFIA**

Brunner José Joaquín. El proceso de democratización y la cultura en: Gonzalo Martner (coord) América Latina hacia el año 2.000. Nueva Sociedad Caracas 1986.

Brunner José Joaquín. Revista Foro Ideología y sociedad.

Berman Marshall "Todo lo sólido se desvanece en el aire. Siglo XXI. Editores, S. A. España 1991.

Barbero Jesús Martín. Modernidad y mas-mediación en América Latina. Edit. Gili Barcelona 1987.

García Canclini, Néstor "Culturas Híbridas" Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Edit Grijalbo S.A. 1990.

Pècaut Daniel. Modernidad, Modernización y Cultura. Revista Gaceta Colcultura.

Melo Jorge Orlando. Algunas consideraciones globales sobre Modernidad y Modernización en el caso Colombiano. Análisis político, instituciones de la estructura política y relaciones internacionales. U. Nal. de Colombia Bogotá, agosto 1990.